

Programa MEDAR- BNM

Quinta Jornada de Recuperación del Patrimonio Histórico- Educativo: “La arquitectura escolar”. Fundación OSDE. Buenos Aires, 7 de agosto de 2012.

¿Qué cuentan nuestros muros? Una invitación para recorrer las escuelas leyendo sus memorias

Ma. Luz Ayuso*



Foto 1: Fotografía obtenida antes de iniciarse la construcción del edificio actual con el personal directivo, docente, especial y visitante. Escuela N° 6 “12 de Octubre”, San Antonio Oeste. Río Negro, 1928. Archivo Láinez.

Invitación

A través de esta conversación quiero acercar una invitación para recorrer las escuelas leyendo sus memorias. El recorrido se presenta en clave histórica, buscando rastrear las marcas que quedaron [que dejamos] en los muros de nuestras escuelas. ¿Qué historia podríamos contar siguiendo las huellas en los muros escolares? Probablemente encontremos allí rastros singulares de las propias historias institucionales construidas por los maestros y maestras, alumnas, alumnos, madres y padres, porteros/as, vecinos/as, etc.; entremezcladas con el devenir de las localidades, del país y de la historia de la educación. Las historias de las escuelas se escriben junto a la historia jurisdiccional (foto 2 y 3), nacional (foto 5) y la historia de la educación en la argentina (foto 4).



Foto 2: Autoridades y público que concurrió a la inauguración oficial de la Escuela Nacional N° 55 el día 10 de septiembre de 1927. (Firma del director). Río Negro. Archivo Láinez.



Foto 3: Escuela N° 16 "Presidente Mitre", C.E. 2 en Sarmiento 2802. Capital Federal. Archivo Láinez.
En la década de los noventa fue conocida como "escuela shopping", por el cambio que se realizó en su fachada para la instalación de locales comerciales.

Como nos propone Diana Gonçalves Vidal (2008), al observar la cultura escolar en su regularidad, la materialidad de la escuela traza las marcas de la modelación de las prácticas escolares; sin embargo, cuando buscamos percibirla en su diferencia, "revela índices de las subversiones cotidianas al arsenal prescriptivo", acercándonos pistas para localizar cómo los usuarios se apropian de manera singular/ operan inventivamente con la profusión de la escuela, presentando los cambios, a veces imperceptibles, que hicieron de las prácticas escolares. Esas regularidades y diferencias son las que queremos invitarlos a rastrear.



4.



5.

Foto 4: Se lee en sus muros "Viva la Ley 1420". Escuela N° 2 de Adultos. Buenos Aires, 1968. Archivo Láinez.

Foto 5: Se lee en sus muros "Viva Perón PL". Edificio de la Escuela N° 90 de La Gloria, La Pampa. Inspección 7°, 1949. Archivo Láinez.

El aporte de esta observación, a la escuela, es sustantivo: denuncia las miradas que entendían las prácticas de los sujetos como ingenuas, pasivas y disciplinadas, para detenerse en las apropiaciones que los sujetos realizan desde sus prácticas, produciendo y significando los usos de esos bienes, produciendo lugares de saber- poder y sentidos para la acción pedagógica. Con estas claves, observando las regularidades y diferencias, es que queremos recorrer las huellas que guardaron los muros de cada una de nuestras escuelas.

Comparto con ustedes la reflexión del arquitecto Gustavo Brandariz para comenzar nuestro recorrido a través de la arquitectura escolar:

(...) cada una de las grandes culturas históricas tuvo su propia visión del espacio, y ello puede descubrirse en la gráfica o en la pintura, pero es en el campo de la arquitectura en donde ello se manifiesta de un modo definitorio.

Las imágenes que siguen son un buen reflejo de esta afirmación (foto 6, 7 y 8).



6.



7.



8.

Foto 6: Escuela Julio A. Roca, inaugurada en 1903. AGN.

Foto 7: Edificio que ocupó el día de su fundación el 28 de mayo de 1924. Escuela N° 18, D.E. 20. Bilbao 6587, edificio de propiedad particular perteneciente a Don Francisco Cruces. Archivo Láinez.

Foto 8: Escuela N° 17, C.E. 6 "Luis José Chorroarín". Capital Federal, 1949. Archivo Láinez.

Este trabajo se compone de dos momentos: el primero, donde buscamos explorar las visiones del espacio que gravitaron en los orígenes del sistema educativo argentino a través de la propuesta sarmientina presentada en su "Educación Popular"; el segundo, donde recorreremos las huellas de una escuela a través de distintas imágenes, descubriendo en esos indicios la yuxtaposición de tiempos e historias.

Sarmiento y la educación popular

Una de las mayores preocupaciones de Sarmiento fue la organización de una educación popular; o lo que es lo mismo decir, la organización de un sistema de instrucción primaria para la formación del ciudadano de la República (foto 9, 10 y 11). Su objeto fue preparar a las nuevas generaciones *en masa*, (aunque esa preparación interpelara al individuo), distribuyendo "conocimientos rudimentarios de la ciencia y hechos necesarios para formar la razón" (Sarmiento).

La condición social de los hombres depende muchas veces de circunstancias ajenas de la voluntad. Un padre pobre no puede ser responsable de la educación de sus hijos; pero la sociedad en masa tiene interés vital en asegurarse que todos los individuos que han de venir con el tiempo a formar la nación, hayan por la educación recibida en su infancia, preparándose suficientemente para desempeñar las funciones sociales a que serán llamados.



9.



10.



11.

Foto 9: Alegoría presentada en un acto escolar realizado en 1937. Escuela 245, Población Elba Raquel, Chaco. Archivo Láinez.

Foto 10: Cuadro vivo presentado en los festejos patrios de 1944. Ángel, soldado, y republica. Escuela 245, Población Elba Raquel, Chaco. Archivo Láinez.

Foto 11: Niña con escudo. Escuela N° 242, Pda. F. Ameghino, Misiones. 1949. Archivo Láinez.

Fruto de la separación entre el Estado y la Iglesia, esta educación debía ser no confesional, y alcanzar además a todos los niños y niñas, hombres y mujeres para concretar el discurso revolucionario francés que había levantado la bandera de igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y la justicia. Poner fin a la sociedad aristocrática implicaba además distribuir educación a las masas, o al menos una educación común que permitiera cierto “orden”, para el “progreso” de las nacientes naciones. En nuestro territorio implicaba además, dejar atrás el pasado colonial hispano, que para Sarmiento era análogo al atraso intelectual y a la incapacidad industrial.

Sarmiento, exilado en Chile, y ya habiendo creado la Escuela Normal de Santiago, es encomendado a Europa para explorar su educación y echar las bases de la instrucción primaria. Con esta preocupación hará su recorrido, visitando distintos países y examinando distintas escuelas. A su regreso bosquejará un plan completo de enseñanza a través del Informe presentado al Ministro de Instrucción Pública de Chile, titulado: “De la Educación Popular”, en el cual organiza, sistematiza sus observaciones y genera un plan para la educación común. Si bien Sarmiento presentará muchas críticas sobre el sistema español, que como dijimos representa el atraso, sin embargo encuentra a este país un lugar ineludible para recorrer y observar allí la enseñanza del idioma.

En su viaje tuvo la oportunidad de conocer la obra del educacionista norteamericano Horace Mann, el “Informe de un viaje educacional en Alemania, Francia, Holanda y Gran Bretaña”. Una vez leído, constituyó en Sarmiento la brújula para seguir viaje hacia su encuentro y entablar una larga amistad con él y su esposa. Fruto de esta amistad, Sarmiento inicia el sueño de importar maestras normalistas para la organización de la primera Escuela Normal argentina, la de Paraná. Para Sarmiento, Mann constituye el contralor de sus observaciones, puesto que había emprendido la misma empresa dos años antes, visitando los mismos países y examinando las mismas escuelas, y sus observaciones “corroboraban, rectificaban y completaban” para Sarmiento, las realizadas por él (Sarmiento, 9).

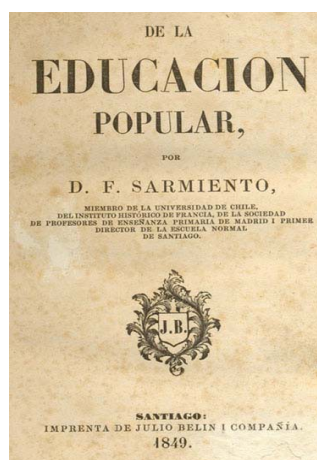
Nos detendremos en este Informe por unos instantes por el impacto que tuvo al constituir el discurso referencial a partir del cual organizar la instrucción pública argentina. Dice Sarmiento:

El examen que de la educación pública he hecho en los países que más han progresado en ella, me ha puesto por conclusión de manifiesto a la vista, que hay ya en el mundo cristiano, aunque en fragmentos aquí y allí dispersos, un sistema completo de EDUCACIÓN POPULAR que principia en la Cuna, se prepara en la Sala de Asilo, continúa en la Escuela Primaria y se completa en las Lecturas orales, abrazando toda la existencia del hombre. De todo lo que precede, me dispongo a formar un libro, en el cual no creyendo oportuno seguir la marcha itineraria de este informe, trataré especialmente cada una de las materias en que naturalmente se subdivide la educación Popular.

La estructura de su Informe la organizó como sigue:

INDICE

INFORME presentado al Ministro
INTRODUCCIÓN
CAPITULO I.- De la renta
CAPÍTULO II.- Inspección de las escuelas
públicas
CAPÍTULO III.- De la educación de las
mujeres
CAPITULO IV.- Maestros de escuela
CAPITULO V.- Salas de Asilo
CAPITULO VI.- Escuelas públicas
CAPITULO VII.- Sistema de enseñanza
CAPITULO VIII.- Ortografía castellana
CONCLUSIÓN
MOCIÓN presentada al Congreso
Nacional por el Diputado D. Manuel Montt



Si observamos los títulos, podremos encontrar cada una de las piezas que conforman el rompecabezas de su plan para la realización de un completo sistema de enseñanza popular. En particular, nos detendremos en “Capítulo VI” sobre las escuelas públicas, para analizar su propuesta sobre la arquitectura escolar, minuciosamente detallada por Sarmiento a través de los edificios, instrumentos y utensilios destinados para la enseñanza. El capítulo comienza con toda vehemencia:

“Antes de pensar en establecer sistema ninguno de enseñanza, debe existir un local de una forma adecuada”.

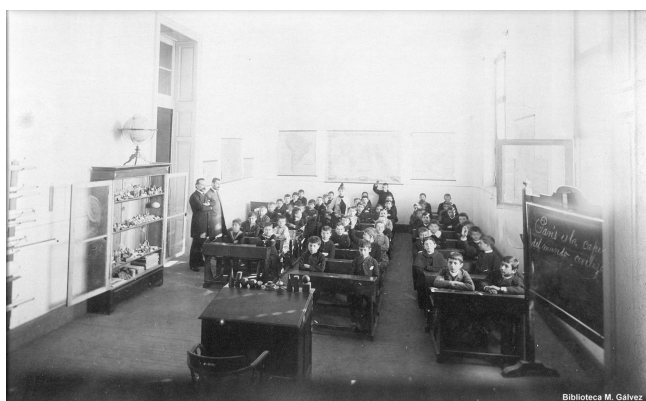


Foto 12: Se lee en el pizarrón: “París es la capital del mundo civilizado”. Archivo Botte.

Y continúa enumerando las condiciones de la buena enseñanza, a saber: 2. material completo, 3. maestros competentes, 4. sistema general de enseñanza, 5. métodos para cada ramo de instrucción. Es decir, la fórmula de la educación moderna: distribuir un conjunto arbitrario de saberes, en un tiempo dado, sobre una masa de niños reunidos en un local específico, a través de un método de proceder en la enseñanza, con economía de tiempo y que dé los mayores resultados. La “usina de instrucción” moderna. Sigue,

Examínense uno por uno los edificios que sirven para escuelas en nuestros países, y se comprenderá cuántos obstáculos deben oponer a la enseñanza, y a la adopción de sistema ninguno posible, desde que no han sido al construirlos calculados ex profeso para el objeto que se las destina.

Entre los obstáculos propuso: la existencia de salones o cuartos de habitaciones ordinarias, con algún tipo de adaptación a la enseñanza, pero con dimensiones de ancho ordinario de nuestras habitaciones comunes; sin la luz necesaria para ver claro en todos los puntos de la escuela. Sostuvo que son los niños y niñas los que se adaptan al local, y no el local a la función que le rige, alcanzando el desorden y la confusión. En un lugar así, planteó imposible toda clasificación de capacidades, además del malestar y la incomodidad a la que se condenaba al niño. Para Sarmiento la higiene y el ornato eran cualidades de suma importancia para un edificio escolar, puesto que resultaba adecuado a la enseñanza, permitiría el desenvolvimiento físico del cuerpo, los ejercicios gimnásticos, y favorecía la buena disposición del ánimo y a la salud, por la pureza del aire que se respiraba.

Dicho de otra manera, ocuparse del adecuado edificio escolar, de la higiene y del ornato del mismo, eran partes de una misma tarea hacia la concreción de su plan de instrucción. En estos elementos subyacen ideas acerca de cómo educar: no sólo educaba el maestro, sino también la arquitectura, la decoración del salón de clases, el mobiliario que se presenta, los objetos de enseñanza que se exhiben y utilizan. Instruir constituye un espectáculo para los sentidos del que aprende, en lo que escucha, habla, toca, huele y ve. Una determinada educación estética se presenta en los muros que nos rodean, en los materiales utilizados para la construcción (escaleras de mármol, puestas de hierro, mayólicas, etc.), en las telas que se observan en las butacas de los salones de actos, en los sillones del despacho del Director. Educando el gusto, se clasifica lo bello, bueno y moralmente correcto de lo que no lo es.

Nuestras escuelas deben por tanto, ser construidas de manera que su espectáculo, obrando diariamente sobre el espíritu de los niños, eduque su gusto, su físico y sus inclinaciones. No sólo debe reinar en ellas el más prolijo y constante aseo, cosa que depende de la atención y solicitud obstinada del maestro, sino también tal comodidad para los niños, y cierto gusto y aún lujo de decoración, que habitúe sus sentidos a vivir en medio de estos elementos indispensables de la vida civilizada (foto 13).



Foto 13: Jardín de Infantes N° 3, CE 8, Capital Federal, 1968. Archivo Láinez.

Ahora bien, ¿a quién le correspondía esta tarea? Sarmiento se preguntaba: “¿Debe el Estado levantarlas en toda la extensión de la República, o entra esta atención entre las atenciones municipales?” Su propuesta era convocar a los vecinos de cada localidad en Cabildos Abiertos y así proveer los elementos necesarios para crear las escuelas. Para Sarmiento las escuelas constituían las ahora “profanas instituciones de culto”, templos de la razón de la gesta civilizadora moderna.

La escuela es pues, como la iglesia una necesidad local, y el lujo y gusto de la construcción, y los fondos consagrados a una y otra deben ser en proporción no tanto de los medios de que pueden disponer los vecinos, cuanto más del grado de piedad religiosa de que están animados.

Si bien pasarán algunos años más para la conformación del SIPCE (Sistema de Instrucción Pública Centralizado y Estatal, tal como lo categorizó A. Puiggrós) con una fuerte presencia del Estado Nacional, este ideal comunal quedó pronto en el olvido. Dos ejemplos testifican la enérgica presencia del Estado Nacional sobre las provincias en lo que respecta a la instrucción primaria, tensionando el artículo constitucional que responsabilizaba a las jurisdicciones en esa tarea (art. 5, CN, 1853): las primeras subvenciones impulsadas por Sarmiento en 1871 para dotación y mantenimiento de las escuelas, y la promulgación de la ley Lainez en 1905 a partir de la cual se podían crear escuelas nacionales en los estado provinciales.

En lo que sigue, Sarmiento propone una serie de recomendaciones muy concretas acerca del terreno y la distribución de los espacios en el mismo, respecto a la entrada de aire y luz, especificaciones sobre los bancos y los materiales para la enseñanza; todos elementos de la cultura material de la escuela que podemos recorrer a través de una mirada histórica. ¿Qué argumentos se presentaron para su incorporación?, ¿qué prácticas favorecieron?, ¿qué elementos de estos permanecen actualmente en las escuelas?, ¿los encontramos museificados, “detrás de vitrina”, o están en uso, presentando con nuevas utilidades y sentidos?

1. El terreno



Foto 14: Visita de los alumnos a la obra en construcción para la Escuela N° 77, localidad Olegario Andrade, Misiones. Archivo Láinez

La fundación de una escuela requería -para Sarmiento-, de un espacio de terreno conveniente que contenga el edificio y adyacencias espaciosas al aire libre con árboles, jardines, hasta espacios para criar abejas. Una vez más se replica la máxima “el espacio educa”, decía Sarmiento: “se hará servir la cultura de este jardín para instrucción de los alumnos”. También proponía disponer de patios cubiertos de arena para el ejercicio de los niños. A través de estas propuestas se evidencia en la lectura de su Informe en qué medida el diseño del edificio dispone y distribuye espacios para la enseñanza, y cómo al nombrarlos con sus características construye dimensiones de una determinada definición curricular: la enseñanza a través del jardín, la educación del cuerpo o la disposición de un espacio y tiempos diferenciados para el esparcimiento y la instrucción (foto 15 y 16).

Si los niños se ven forzados a salir a la calle en busca de diversiones, no debe extrañarse que se contaminen con los vicios, de que las calles presentan tan tristes muestras.



15.



16.

Foto 15: En el patio durante el recreo en el antiguo local. Escuela Elemental Mixta N° 41, Apóstoles, Misiones, 1919. Archivo Láinez.

Foto 16: Alumnas jugando junto al mástil. Escuela N° 27, CE 14 “Delfina Vedia de Mitre”. 1949. Archivo Láinez.

Sin embargo la base a partir del cual debe pensarse la construcción de una escuela para Sarmiento, es el número de alumnos que han de frecuentarla. Considerando esta premisa, propuso cuatro modelos de escuela: aquellas para 50 niños, 120, 200 alumnos y una cuarta para aquellas escuelas urbanas de grandes dimensiones.

¿No habrá en toda la América del Sud, una sola ciudad, cien vecinos de ella que alguna vez conciban la idea de levantar el templo a la inteligencia humana en el lugar destinado a preparar la razón de sus hijos, para la vida activa de seres completos y dignos del nombre de ciudadanos? (191)

Si recorremos las plazas principales de algunas de las grandes ciudades provinciales, reconoceremos estos templos. Para Brandariz (2010) las “Escuelas Palacio” (foto 17), “supieron transmitir a la sociedad, a través de su monumentalidad

y jerarquía artística, la importancia de la institución que cobijaban. Su presencia en el paisaje urbano era, de por sí, un mensaje educativo”.



Foto 17: Edificio Escuela Normal Mixta de Villa Mercedes. San Luis, junio 1914. AGN

[Lo que sigue en su informe es una rigurosa anotación de las dimensiones de los edificios, sus espacios interiores y exteriores, y la distribución interna de los mismos. Es tan detallada y minuciosa su descripción que alcanza desde las dimensiones de la plataforma para el maestro hasta las perchas de madera para que los alumnos cuelguen sus sombreros y vestidos.]

2. El aire



Foto 18: Baños de sol, s/f. AGN

En este punto Sarmiento advierte a sus lectores sobre la necesidad de “entrar en estos pormenores, para no dejar vacío en lo que respecta a la perfección de las escuela”. Realiza explicaciones sobre la composición del aire, el recorrido que realiza en el cuerpo desde su inhalación, los efectos en el sistema nervioso, el aporte de las plantas en la purificación del aire, etc. y las apreciaciones de quien fuera consultado, el Dr. Siliman, frente al hecho de mantener muchas personas en un mismo espacio y las precauciones que hay que considerar para mantener el aire purificado. Propone el establecimiento de aparatos para ese fin, que sirven tanto en la ventilación del aire en verano como en la distribución de aire caliente en invierno

Las escuelas están destinadas a ser la morada casi habitual de las generaciones nacientes, durante la mitad por lo menos del tiempo que transcurre entre la primera infancia y la pubertad, precisamente la época en que el cuerpo se desarrolla, y necesita por tanto, una nutrición abundante y sana; y ninguna le es más necesaria que la del aire que alimenta los pulmones, y da movimiento y vida a toda la organización (foto 18).

3. La luz



Foto 19: s/d, Archivo Láinez

La distribución de la luz es también uno de los principales requisitos en los que había que detenerse para la construcción de locales escolares. Sarmiento presenta una serie de indicaciones en ese aspecto: la puerta de entrada debía estar orientada hacia el norte y el maestro ocupar la extremidad sur, en cuyo muro no debía haber ni puertas ni ventanas. Las ventanas se ubicaban al naciente y al poniente, de manera tal que la luz “bañe” las bancas, evitando que las sombras de los alumnos se proyecten sobre el lugar donde escriben o leen (foto 19). Además, era preferible que las escuelas sean colocadas lejos de la calle o caminos, por los ruidos que de allí pueden provenir. Aunque no es solo ruido lo que busca alejarse en las aulas, sino también cualquier objeto que atraiga la atención de los alumnos. Por ese motivo, las ventanas deben colocarse suficientemente altas para que el alumno no alcance a ver nada.

4. Distribución interior

La distribución interna debía guardar economía, sistema y orden. Debía mantenerse aseada y encontrarse confortable, alineada y cómoda.

[Los progresos que los niños] a tan temprana edad tienen hechos en sus espíritus, las ideas de belleza, de propiedad, de orden, de aseo, y cuantas otras se asocian para formar la conciencia y la moral de los pueblos.



Foto 20: Vista del interior de la escuela. En el hierro de los bancos se lee "CNE" (Consejo Nacional de educación). Escuela Nacional N° 245, creada por el CNE el 5 de octubre de 1934. Territorio del Chaco. Archivo Láinez

Los bancos constituyen un elemento fundamental para lograr el orden y confort en las aulas: por la estructura material (del mobiliario del aula y el instrumental pedagógico) que incluyen, como por la estructura comunicacional que disponen (quién habla, dónde se ubica, cuál es el flujo de las comunicaciones) (Dussel y Caruso, 1999). Cuenta Sarmiento en su informe que en 1837, un ciudadano norteamericano "propuso un premio cuantioso al que inventase un asiento cómodo y una banca de escribir perfecta para los niños de las escuelas", y que fue a partir de ese invento que las aulas se representaron a través de los alineados bancos de madera, empotrados en el suelo. La presencia de bancos de estas características en la conformación del sistema educativo argentino, es marca tangible del alcance de la acción del Estado en la expansión de la educación popular (foto 20).



Foto 21: Clase debajo del naranjo por no contar con un local. 1º Inf. Niñas de la Escuela N° 261, Isla Antequira, Chaco. Julio de 1935. Archivo Láinez

Si los bancos son altos y estrechos, informaba Sarmiento estos se vuelven "incómodos en extremo para el niño, tendiendo constantemente a hacerlo inquieto y bullicioso, perturbando su temperamento", puesto que sus muslos no reposan completamente en él o sus pies no alcanzan a apoyarse en el suelo. Concluye: "como los miembros de los niños son flexibles y poco consistentes, pueden crecer deformes, y torcerse por una posición tan violenta", por lo cual se debe disponer del

banco adecuado. Lo mismo sucede con los asientos sin espalda, que favorecen las posturas encorvadas.

[Es válido recordar aquí que Sarmiento además de batallar contra las costumbres hispanas heredadas de la colonia, lo hace contra el sistema monitorial de Lancaster, un método de enseñanza que llegó a nuestro territorio y cuya estructura material y comunicacional, como también de jerarquización y distribución del saber, fue distinto al que observamos].

“La influencia de un pecho desenvuelto y de una actitud recta ha sido ya suficientemente explicada”, aseveraba Sarmiento, y presentaba un ejemplo por demás ilustrativo:

Por un largo número de años ha habido en Francia la costumbre de dar a las mujeres desde la primera edad el hábito de forzar hacia atrás las espaldas, extendiendo de este modo el pecho. Resulta de las recientes observaciones de los anatómicos, que la clavícula de las mujeres francesas es actualmente más larga que la de las inglesas. Los franceses pues han logrado desenvolver una parte, con el objeto de añadir a la salud y belleza, y aumentar un característico, que distingue el ser humano del bruto.

5. Materiales para la enseñanza

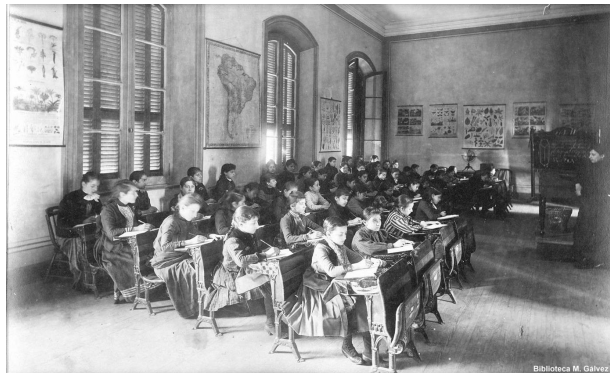


Foto 22: Escuela graduada de niñas. Archivo Botte.

La pizarra es otro de los elementos indispensables de enseñanza, del cual Sarmiento duda acerca de la aplicación que los maestros hacen de ella. Observar el lugar en que se encuentran ubicadas las pizarras y la altura respecto del piso donde fueron colgadas nos puede aportar muchas pistas acerca de quiénes escriben sobre ellas y que función ofrece en el espacio del aula.

Respecto al arsenal de instrumentos necesarios para la instrucción, se detiene en presentar el lugar en que deben estar colocados los estantes de libros, los globos de geografía, los aparatos de química, etc. El reloj, finalmente, corona como las campanas de la Iglesia el tiempo escolar, objeto indispensable para la enseñanza, que debe estar cerca del maestro y a la vista de todos los alumnos para la organización del trabajo y la distribución del tiempo escolar. “Apartando toda incertidumbre y toda arbitrariedad, imprime en el espíritu de los alumnos aquellas saludables ideas de ley inviolable, de orden de regularidad”.

La escuela se cambia insensiblemente en el templo moderno, objeto de la solicitud de la poblaciones; y como antes la aguja de la iglesia rústica era el signo que indicaba el centro adonde debían reunirse todas las esperanzas, hoy la escuela al lado del templo reúne las afecciones de todas las familias, reemplaza al palacio de los antiguos nobles por su magnificencia y extensión, y presta los lienzos de sus murallas a la imaginación de los artistas.

A quién decirle que hay caridad, piedad, y patriotismo a la vez, en dar extensión, comodidad y ornato a los locales de escuela, por cuyos umbrales van a pasar unas generaciones en pos de otras, a prepararse, por la adquisición de los rudimentos del saber humano, a continuar la carrera de la civilización.

Umbrales a través del cual las generaciones atraviesan la civilización...



23.



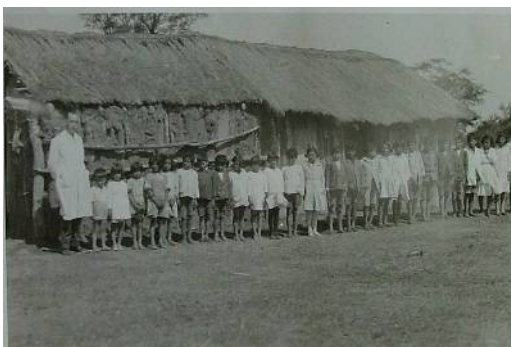
24.

Edificio actual inaugurado el 7 de marzo

Foto 23: Frente de la escuela antigua N° 6, 12 de Octubre, San Antonio Oeste, Territorio de Río Negro. Archivo Láinez

Foto 24: Edificio actual inaugurado el 7 de marzo de 1937. Escuela N° 6, 12 de Octubre, San Antonio Oeste. Territorio de Río Negro. Archivo Láinez.

... y la “civilización” los/as atraviesa.



25.



26.

El mismo alumnado ocho meses después.

Foto 25: “El alumnado en marzo de 1935”, Escuela Nacional N° 245, Población Elba Raquel, Chaco. Marzo de 1935. Archivo Láinez.

Foto 26: “El mismo alumnado ocho meses después”, Escuela Nacional N° 245, Población Elba Raquel, Chaco. Marzo de 1935. Archivo Láinez.

¿Cómo traducir el curriculum en la arquitectura escolar?

Seguramente, el punto de partida para una nueva reflexión acerca del espacio de las escuelas debe ubicarse en el terreno pedagógico y no arquitectónico, nos dice Brandariz en su calidad de arquitecto.

La arquitectura escolar no debe ser sino el currículum convertido en edificio, entendiendo por ello un diseño del sistema educativo que comprenda desde las bases filosóficas e institucionales hasta los planes de estudios, programas, modos de enseñanza, requerimientos didácticos y pautas lingüísticas.

Lo validamos también al revés: recorrer las marcas de la historia en sus muros, nos revela las prácticas que impusieron los sujetos y que definieron el currículum de una época como así también sus luchas, conflictos, tensiones y contradicciones. El espacio de la escuela, su materialidad y los objetos que allí se presentan son herramientas didácticas en sí misma. No solo nos “ayuda a conformar la imagen del mundo”, sino también a definir su direccionalidad, es decir a traccionar el inédito viable del que nos hablaba Freire. En este sentido es que debemos significarlas a través de nuestras propias marcas y darles nuevos sentidos pedagógicos a las que heredamos.

“Todo espacio propuesto por la arquitectura es un espacio incompleto”, propone Brandariz, en la medida que resta la avezada y artesana construcción que los sujetos involucrados en la escuela le damos a aquel espacio maquetado. Intervenirlo, apropiarlo, significarlo y transformarlo es cosa de todos/as.

Recorrer las escuelas leyendo sus memorias

[Presentación a través de las imágenes de la Escuela Normal de Profesores “Mariano Acosta” hoy]¹.

Para finalizar, propongo un pequeño recorrido por una escuela de la capital, a través de una serie de preguntas indiciarias y preliminares, que pueden ayudarnos a desnaturalizar nuestros espacios, descubrir sus marcas, visibilizar huellas de la historia local, nacional e institucional, como de la historia de la educación en la argentina.



27.



28.

¹ Las fotos 27 a 48 pertenecen al Archivo Histórico “Armenia Euredjian”, ENS N° 2 “Mariano Acosta”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2012. Agradezco especialmente a Pablo Pineau, que como formador de formadores él, y estudiando yo el profesorado en esta escuela, llevó al curso a la calle y nos propuso entrar y recorrer *por primera vez* una escuela *que conocíamos desde siempre*.

¿Qué dimensiones presenta la escuela respecto a los edificios que la rodean?, ¿cómo se compone la fachada?, ¿qué relación establece con el exterior?, ¿cómo son sus ventanas?, ¿Cómo son sus puertas?, ¿de qué material están hechas?,



29.



30.



31.

¿Cómo se sentiría un/a niño/a que observa desde el exterior las dimensiones de la escuela?, ¿hay marcas del pasado yuxtapuestas con las del presente?, ¿cuáles son? (obsérvese la presencia de la rampa en la foto 31 como “agregado” que nos acerca a otras formas de entender la escuela “normal”)



32.



33.



34.

¿Qué marcas fuimos capaces de construir como comunidad para otorgarle nuevos sentidos a nuestro pasado?

¿Qué distancias hay que recorrer, cuántos espacios hay que atravesar para ingresar definitivamente a la escuela?, ¿qué sentido guardan esas distancias?, ¿cuántos peldaños nos alejan de la altura de la vereda donde circulan las gentes?, ¿qué marcas en el cuerpo nos diferencian a unos (los de adentro de la escuela) y a otros (que pasan por afuera)?



35.



36.

¿Cómo se organizan los espacios en el interior del edificio?, ¿quiénes circulan por la planta alta, quiénes por la planta baja?, ¿cuántos accesos hay para llegar a los lugares de esparcimiento?, ¿qué encontramos en las paredes, en los pasillos, en las aulas?



37.



38.



39.

¿Qué cambios reconocemos respecto a la estructura inicial?, ¿A qué se debieron esos cambios?, ¿qué papel jugó la comunidad en el proyecto de esas nuevas construcciones?, ¿cómo nombramos –quienes habitamos diariamente la escuela- los distintos espacios dentro de la escuela?, ¿hay lugares vedados, restringidos, prohibidos?



40.

¿Hay espacio diferenciados para la organización de los estudiantes?, ¿en qué lugar se encuentran respecto al resto de los espacios?, ¿quiénes se acercan allí?



41.



42.

¿Cómo se presentan las puertas de acceso?, ¿qué visibilidad tienen desde el interior hacia fuera, y desde afuera hacia el interior?, ¿qué marcas portan en sus frentes?, ¿qué información presenta cada puerta?, ¿a qué espacio nos introduce?



43.

¿Qué nuevos elementos se incorporan a la cultura material de la escuela?, ¿cómo se acoplan/desacoplan con las materialidades existentes?, ¿quiénes los utilizan?, ¿qué actividades se realizan con ellos?, ¿qué cambios produjeron en los usos de otros objetos de la escuela?



44.



45.



46.

¿Qué lugar le otorgamos a la historia de la escuela?, ¿quiénes circulan por esos espacios?, ¿quiénes leen sus memorias?, ¿quiénes las piensan?, ¿quiénes las escriben?

Muchas Gracias.

Bibliografía

- Arata, Nicolás; Ayuso, María Luz; Canciani, María Laura; Casanello, Carina (2007) CD: "Memorias reveladas. Narrativas y fotografías de la cultura escolar en la Capital, las provincias y los territorios nacionales (1934- 1968)". Buenos Aires, VIII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. SAHE (Sociedad Argentina de Historia de la Educación).
- Ayuso, Ma. Luz. (2010) Entrevista a Agustín Escolano Benito. "Cultura material de la escuela y Educación patrimonial: una mirada desde el Centro Internacional de Cultura Escolar". En: Propuesta Educativa N° 34- Año 19- Nov. 2010- Vol. 2, págs. 77 a 85. Ver: <http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/entrevistas/34.pdf>
- Brandariz, Gustavo (2010) "Sarmiento, su pensamiento y su acción en la arquitectura escolar". En: Leiva, Alberto David (coord.). Los días de Sarmiento, Tomo 1. San Isidro, Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro.
- Brandariz, Gustavo (2001) "El espacio de la escuela, una construcción social interactiva". Buenos Aires, Olivos, 9 de octubre de 2001.
- Dussel, Inés y Caruso, Marcelo (1999) La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar. Buenos Aires: Ed. Santillana.
- Goncalvez Vidal, Diana (2008) "Cultura escolar. Una herramienta teórica para explorar el pasado y el presente de la escuela en relación con la sociedad y la cultura". En: Diplomatura Superior en Currículum y Prácticas Escolares en contexto. FLACSO virtual, Argentina.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1849) "De la educación popular". Santiago: 1849.

Imágenes

- AGN: Archivo General de la Nación. Departamento Documentos Fotográficos. Argentina.
- Archivo Lainez.
- Archivo histórico de la Escuela Normal N° 2 "Mariano Acosta"

□ Luz Ayuso es Prof. de Enseñanza Primaria, egresada del Normal 2 “Mariano Acosta” y Lic. en Cs. de la Educación de la UBA. Trabajó en distintos proyectos de investigación en Historia de la Educación. En la Sociedad Argentina de Historia de la Educación gestiona como secretaria editorial la publicación de su revista científica: Anuario de Historia de la Educación.

Su trabajo docente se desarrolla en el campo de la Historia de la educación, en el Instituto Nacional del Profesorado “Joaquín V. González” y la carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es además profesora tutora de la Diplomatura virtual de Curriculum y prácticas educativas en contexto, de FLACSO Argentina.

Actualmente coordina el Archivo Histórico de la Escuela Normal Mariano Acosta de la Ciudad de Buenos Aires.